

## MANÁ PARA NUESTROS DESCENDIENTES

**Éxodo 16:33 Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.**

El mandamiento de recoger esta porción de maná delante del Señor era algo extraño. En ninguna otra parte de la Biblia leemos que Dios mandara a Su pueblo que reservara un alimento delante de El para las generaciones venideras. Pero después de que los hijos de Israel empezaron a disfrutar el maná, Dios les mandó “tomar una vasija y poner en ella un gomer de maná, y colocarlo delante de Jehová”

**Hebreos 9:3-5 Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, [4] el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; [5] y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.**

¿Cuál es el significado de guardar un gomer de maná, el alimento celestial, para el pueblo de Dios? ¿por qué el maná fue colocado en una vasija de oro, y fue puesto dentro del arca junto con las tablas del pacto y la vara de Aarón que reverdeció?

El maná estaba en la vasija, la cual estaba en el arca, y ésta a su vez se encontraba en el Lugar Santísimo. Además, el Lugar Santísimo se hallaba en el tabernáculo, y éste estaba rodeado por las tablas del atrio. Dentro del atrio, se encontraba el tabernáculo, dentro del mismo se el Lugar Santísimo, en éste estaba el arca, dentro de la cual estaba la vasija y dentro de esta había un gomer de maná.

Aparentemente el arca era el punto de enfoque del tabernáculo. En realidad, el maná preservado en la vasija colocada dentro del arca era el punto central. El maná en la vasija estaba escondido en el arca. Por lo tanto, el verdadero punto de enfoque era el maná en la vasija de oro.

Haríamos bien en preguntarnos cuál es el punto de enfoque de nuestra vida cristiana. Así como el maná en la vasija de oro era el punto de enfoque de la morada de Dios, también Cristo como el maná que comemos debería ser el punto de enfoque de nuestro ser.

El tabernáculo era la morada de Dios en el Antiguo Testamento, y nosotros somos la morada de Dios hoy. Desde la perspectiva de la experiencia, podemos considerarnos idénticos al tabernáculo, pues éste era el edificio de Dios, y nosotros también somos Su edificio.

Actualmente la iglesia es el tabernáculo de Dios. Corporativamente somos idénticos al tabernáculo porque formamos parte de la iglesia. Como parte de la iglesia, nuestro punto central debe ser el maná.

Podemos decir que este maná es el Cristo que hemos recibido, asimilado y vivido. Por tanto, el punto de enfoque del edificio de Dios hoy, es el Cristo recibido, asimilado y vivido por Su pueblo.

Ahora podemos entender por qué Dios mandó que se conservara una porción del maná en una vasija de oro delante de El. Esto indica que el Cristo que hemos recibido, asimilado y vivido es nuestro centro.

¿Cuál es el centro de su ser hoy en día? Decir que nuestro centro es el maná sería usar un término del Antiguo Testamento. En la terminología neotestamentaria, debemos contestar que el centro de nuestro ser es el Cristo que hemos recibido, asimilado y vivido.

En otras palabras Cristo tiene que ser el centro de nuestra vida. Todo lo que hacemos, pensamos y vivimos, tiene que tener a Cristo como nuestro centro.

**32] Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto**

El maná que se conservaba en la vasija fue preservado como recuerdo delante de Dios para las generaciones venideras.

Al participar de Cristo día tras día, también lo preservamos. Todos debemos preservar a Cristo. La cantidad de Cristo que preservamos depende de cuanto de Cristo yo me alimento. Cuanto más comunión yo tenga con Cristo por medio de leer y orar Su Palabra más lo preservamos. Entre más experimentamos de Cristo, más de Cristo estamos guardando.

**Exodo 16:16, Éxodo 16:16 Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.**

El pueblo recogía un “gomer por cabeza”.

**Éxodo 16:17 Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos;**

Aquí dice que unos recogieron más que otros.

**Éxodo 16:18 y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer.**

Los que eran glotones, al recoger el maná recibían un solo gomer y los perezosos también recibieron un solo gomer. Según nuestra medida, el maná que recogemos puede medir mucho más que un gomer. Pero según la medida de Dios, éste mide exactamente un gomer.

En las cosas espirituales, no debemos ser glotones ni escasos. Por mucha capacidad que tengamos al recoger el maná, finalmente todos recibiremos un solo gomer.

Esto significa que cuando venimos a Iglesia y nos alimentamos todos recibimos según lo que necesitamos, un gomer.

La cantidad de maná recogida cada mañana siempre era un solo gomer por cabeza. La cantidad de maná comido cada día también era un sólo gomer por persona. Por mucho apetito o capacidad que tuviese una persona, sólo comía un gomer de maná. Por otra parte, una persona cuyo apetito y capacidad eran pequeños también comía un solo gomer.

El hecho de que se conservara un gomer de maná en la vasija indica que la cantidad que se debía preservar era la misma que la cantidad que se recogía y que se comía. Esto indica que no podemos guardar más de Cristo que lo que recogemos y comemos.

Recogemos y comemos una cantidad, y preservamos esta misma cantidad. Usando la terminología del Antiguo Testamento, lo que recogemos y comemos mide un gomer y lo que preservamos también mide un gomer.

No importa cuanto recojamos, seguimos teniendo un solo gomer. Del mismo modo, por mucho que podamos comer, seguimos comiendo un solo gomer.

**Éxodo 16:19 Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. [20] Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés.**

A los hijos de Israel no se les permitía conservar el maná para el siguiente día. Era necesario que los hijos de Israel comieran su porción de maná cada día. Si intentaban conservarlo hasta el día siguiente, se descomponía.

Todos los días nos tenemos que alimentar, la comida de hoy no se puede guardar para mañana, Jesús nos enseñó a orar por el pan nuestro cada día. La porción diaria alcanza hasta el día siguiente, cuando volvamos a recoger.

Cada mañana debemos recoger el maná. No debemos ser ni glotones ni perezosos, sino recoger el maná conforme a la Palabra de Dios. Dios nos pide que recojamos el maná por la mañana, y que lo hagamos según Su voluntad. ¡Cuánta paz y descanso trae comer el maná de esta manera, día tras día!

Llevamos una vida tranquila y de descanso sin preocupaciones, con problemas, ¡sí, como todo el mundo! pero en paz y descanso. Cada día comemos nuestra porción cotidiana de maná y vivimos un día a la vez.

Dios mandó al pueblo que conservara un solo gomer de maná, la misma cantidad que recogían y que comían cada día. Esto indica que la cantidad de Cristo que recibimos es la cantidad que podemos guardar. Dios no nos pide que guardemos otra clase de alimento delante de El. Pero El sí nos exige que guardemos una cantidad de Cristo que equivale a la cantidad que hemos recogido de El.

Todo el Cristo que recibimos, y que llega a ser nuestra comida, es el que guardamos, y será un recuerdo para las generaciones futuras.

Sólo el Cristo que ha penetrado en nuestro ser y hemos experimentado es digno de ser recordado. El Cristo que disfrutamos será una conmemoración eterna.

Nada de lo que somos, tenemos, ni podemos hacer es digno de ser recordado. Sólo el Cristo que se ha convertido en parte de nosotros mismos es digno de ser un recuerdo eterno. Lo que recordemos en la eternidad no será otra cosa que Cristo. Generación tras generación, Cristo será nuestro recuerdo.

Si somos rectos delante del Señor día tras día, y nos alimentamos de Su Palabra continuamente, tendremos mucho que decir acerca de El en la eternidad.

Recordaremos los tiempos maravillosos que pasamos en la iglesia alimentándonos y disfrutando a Cristo. Todo lo que disfrutamos de Cristo en la iglesia hoy llegará a ser un recuerdo eterno. Este recuerdo será preservado en la presencia de Dios.

No crea que cuando estemos en la eternidad, no recordaremos nuestra experiencia actual. Al contrario, recordaremos cómo hemos disfrutado de Cristo y cómo lo hemos tomado a El, nuestro suministro, para convertirnos en la morada de Dios. Este es el maná que se guarda como recuerdo delante de Dios.